



## ENFERMO IMAGINARIO

### *Cada vez hay más casos de cáncer que se curan*

La palabra cáncer nos da miedo. Hemos visto demasiados casos de gente con cáncer que no pudo vencer al cáncer y que murió. Todos tenemos a nuestro alrededor amigos, familiares, compañeros o conocidos que han sido o son víctimas del cáncer. Y en cada caso se trata de una tragedia, con días de sufrimiento, momentos de abatimiento, situaciones de llanto y de dolor, también en algunos casos de alegría por ver que se podía hacer frente a la enfermedad. Desgraciadamente, las cifras de incidencias no son menores ahora que hace diez años.

Por varias razones, pero entre ellas porque la población aumenta y las expectativas de vida son mayores, y porque se generalizan hábitos en los que predominan los elementos tóxicos, bien a tra-

vés de la alimentación, bien por el medio ambiente, bien por el tipo de vida que llevamos. Por tanto, hay más incidencias, pero también es cierto que poco a poco, paso a paso, se van logrando avances frente al cáncer. Hay más casos de cáncer curados o superados. Es el mensaje que, coincidiendo con el Día Mundial contra esta enfermedad, nos transmite el oncólogo José Ramón Germá Lluch en su libro «El cáncer se cura» (Editorial Planeta), cuya lectura recomiendo. Y lo hago, primero, porque es un libro bien escrito que se lee con facilidad y rapidez. En segundo lugar, y esto es lo más importante, porque ayuda a los pacientes y familiares o amigos de los enfermos de cáncer. Ayuda y da ánimos. Mantiene viva la

esperanza. Incita a luchar. Emociona. Cuenta cincuentas historias a cuál más humana e interesante. Casos como el de Teresa, una chica minada por la metástasis y prácticamente desahuciada, que sin embargo logró salir adelante, y hoy vive con normalidad, 27 años después, gracias a un diagnóstico rápido y certero, y al empleo del arsenal terapéutico adecuado en el tiempo justo y con las dosis necesarias. José Ramón Germá nos cuenta su teoría de «la botella medio llena». Hasta hace poco, el porcentaje de curaciones era menor al de muertes. Pero ahora

biomoleculares íntimos causantes del inicio y desarrollo de muchos tipos de cáncer».

Ciertamente no hay que echar las campanas al vuelo. Es verdad que las mejorías registradas en algunos tipos de tumores –en especial los de pulmón, páncreas e hígado, entre otros– son mínimas. Aunque también lo es que la supervivencia ronda hoy el 90 por ciento en el cáncer de testículo y de tiroides, es superior al 80 en los melanomas y cáncer de próstata, del 80 en el cáncer de endometrio, se acerca al 70 en la enfermedad de Hodgkin y el cáncer de vejiga,

es del 65 por ciento en el cáncer de mama, del 60 en el de cuello uterino, y está por encima del 50 en el cáncer de colon, ovario y los linfomas no Hodgkinianos. Todos es-

tos datos los aporta Germa Lluch en su libro, y también este otro, verdaderamente alentador: la supervivencia en los tumores infantiles es hoy superior al 75 por ciento. Lo que le lleva a ver la botella medio llena. A ser moderadamente optimista. A ver luz al final del túnel. A tener esperanzas en que pronto esa botella podría estar llena.

Esta misma semana se conocía el dato de que las muertes por cáncer bajaron por primera vez en España en 2005. Un buen dato. Si las cosas siguen como van, la situación puede cambiar. La medicina y la prevención empiezan a dar sus frutos.

**José Antonio VERA**  
lvera@larazon.es

*«Los fallecimientos disminuyen. Las recuperaciones aumentan. Hasta hace poco, el porcentaje de curaciones era siempre menor al de muertes.*

*La situación está cambiando»*

estamos en un sesenta y cuatro por ciento de curaciones. Más curaciones que defunciones. «Por fin la mitad de la botella vacía es menor que la mitad llena», dice el autor. No es que estemos ante una situación de avances espectaculares. Eso sería engañar. Pero queda claro que aunque los avances «se producen con cuentagotas», lo cierto es que «no se han detenido desde hace más de cuarenta años». Si hubo una nueva era cuando los científicos descubrieron el origen genético de la enfermedad, ahora nos encontramos en el umbral de otra fase llena de esperanza, motivada fundamentalmente por «la expansión inexorable de la medicina interdisciplinaria», y por «el conocimiento cada vez más detallado de los mecanismos